



Columna



Karina Sandoval Palacios, directora de carreras de la Educación IP-CFT Santo Tomás Osorno

Un desafío para estudiantes con autismo

Cada 2 de abril se conmemora el Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo, una fecha para reflexionar sobre los desafíos que enfrentan las personas dentro del espectro autista. Aunque ha habido avances en inclusión educativa, en la educación superior aún persisten barreras.

Para muchos estudiantes con autismo, la educación superior

“Profesores, compañeros y personal administrativo desconocen cómo interactuar con estudiantes autistas”.

representa un reto no sólo académico, sino también social y estructural. Las dificultades en la interacción, la adaptación a nuevas rutinas y la falta de apoyos adecuados pueden afectar su experiencia. Aunque algunas instituciones cuentan con políticas inclusivas, estas muchas veces son insuficientes o no se adaptan a las necesidades individuales.

Uno de los mayores obstáculos es la falta de sensibilización en

la comunidad. Profesores, compañeros y personal administrativo a menudo desconocen cómo interactuar adecuadamente con estudiantes autistas, lo que puede generar exclusión. Es clave fomen-

tar capacitación en diversidad e implementar estrategias pedagógicas inclusivas para mejorar el ambiente educativo.

Además, la rigidez de algunos programas académicos puede ser un problema para quienes necesitan ajustes en su proceso de aprendizaje. Desde la flexibilización en evaluaciones hasta la creación de espacios tranquilos para la concentración, deben garantizar condiciones que permitan el desarrollo pleno de estos estudiantes.

El acceso a la educación superior es un derecho y una oportunidad para que las personas autistas aporten sus talentos en distintas áreas. Promover una inclusión real beneficia a toda la comunidad académica, fomentando una sociedad más empática y equitativa.

En esta fecha sobre el autismo, es fundamental que las instituciones de educación superior asuman su papel en la construcción de espacios más accesibles.

La inclusión no debe quedarse en discursos, sino traducirse en acciones concretas que permitan a todos los estudiantes alcanzar sus metas académicas y personales.

En la educación superior, la diversidad cognitiva es una fortaleza. Fomentemos entornos inclusivos donde cada mente, con su forma única de percibir el mundo, tenga la oportunidad de desarrollarse y alcanzar su máximo potencial.